

Preparación de información y participación comunitaria en relación con la llegada del fenómeno El Niño a la región de África Oriental y Meridional

SSHAP

Social Science
in Humanitarian
Action Platform

El Niño puede considerarse un fenómeno que acarrea múltiples peligros, por lo que las consideraciones en materia de necesidades de información afectan a diferentes poblaciones y conciernen a diferentes tipos de riesgos, incluidos los peligros directamente relacionados con el clima, la reducción de la producción agrícola, el aumento de la inseguridad alimentaria y la malnutrición, el aumento de la transmisión de enfermedades infecciosas y los efectos sobre el acceso a la atención médica. Es posible que las comunicaciones de alerta de peligro a corto y largo plazo deban contener diferentes llamadas a la acción, y es probable que esas llamadas tengan diferentes niveles de urgencia.

Este resumen de consideraciones clave describe las implicaciones del fenómeno El Niño en la Región de África Oriental y Meridional (ESAR por sus siglas en inglés) en relación con las iniciativas de Comunicación de Riesgos y Participación Comunitaria (CRPC), basándose en fenómenos meteorológicos comparables anteriores. Las lecciones aprendidas proceden principalmente de la bibliografía sobre la comunicación de pronósticos del tiempo e información meteorológica, pero tienen implicaciones para la CRPC ante múltiples peligros. Algunas de las lecciones aprendidas se extraen también de otros territorios fuera de África Oriental y Meridional, pero se consideran dentro de los efectos que el fenómeno El Niño podría previsiblemente tener sobre la ESAR específicamente.

La primera sección de este resumen trata de las necesidades de información; la segunda, de cómo garantizar y generar confianza en la información; y la última, de las estrategias de comunicación y participación comunitaria. El informe se preparó por encargo del Servicio Colectivo para que las organizaciones que trabajan en el área de CRPC contaran con un recurso relacionado con el fenómeno El Niño en la ESAR.

Consideraciones clave

- Proporcionar información sobre pronósticos meteorológicos y sobre las correspondientes llamadas a la acción y consejos a nivel hiperlocal con la suficiente antelación para que la gente pueda tomar las medidas adecuadas.
- Proporcionar información a nivel local sobre las medidas que las personas pueden tomar para adaptarse o protegerse. Esto debe basarse en las prácticas locales y en consultas con las poblaciones afectadas, y debe reflejar medidas que son estructuralmente factibles para las personas.
- Alinear la provisión de información prevista con las actividades multisectoriales de preparación y respuesta, y garantizar la coordinación entre los organismos y agencias de CRPC y las entidades locales de reducción del riesgo de desastres y gestión de peligros.
- Alinear la provisión de recursos e información, tanto en términos de proporcionar los recursos necesarios para que la gente pueda tomar las medidas necesarias, como de garantizar que los recursos proporcionados reflejen las medidas que se recomienda a las comunidades que lleven a cabo.
- Producir información científica y productos de pronóstico del tiempo de forma conjunta con las comunidades afectadas para asegurarse de que sean apropiados a nivel local y tengan en cuenta las medidas y los sistemas de conocimiento locales existentes.

- Comprender las diferentes necesidades de información técnica de las distintas comunidades y evaluar las preferencias de canales para la transmisión de información meteorológica antes de embarcarse en campañas de comunicación; mapear las preferencias y necesidades de canales de los distintos grupos y prever la realización de una estrategia de canales múltiples.
- Formar al personal de CRPC que trabajan a nivel del terreno para que sea capaz de interpretar y traducir las probabilidades meteorológicas y de pronóstico de riesgos de manera adecuada.
- Realizar evaluaciones actualizadas de la vulnerabilidad para facilitar respuestas específicas. La vulnerabilidad social puede cambiar con el tiempo y en respuesta a sucesos como El Niño, que presentan peligros múltiples, por lo que los datos existentes pueden pasar por alto cambios de vital importancia. No hay que olvidar a los grupos migratorios, de personas refugiadas y de personas desplazadas internas.
- Realizar evaluaciones rápidas para comprender los obstáculos locales para la toma de medidas e identificar a los interlocutores locales de confianza.
- Establecer mecanismos de retroalimentación comunitaria, así como sistemas de comunicación bidireccional, y compartir datos con los responsables de la toma de decisiones en todos los niveles para mejorar la comprensión de las preferencias y necesidades locales, y facilitar la adaptación de la respuesta al fenómeno El Niño según las inquietudes y conocimientos de la comunidad.
- Identificar e involucrar a las redes formales e informales para ayudar a mejorar la difusión y credibilidad de la información, incluido el personal sanitario de la comunidad.
- Involucrar a agricultores y ganaderos en la planificación y la toma de decisiones participativas basadas en los pronósticos.
- Colaborar con periodistas y medios de comunicación locales y prepararles para mejorar el conocimiento del público sobre los efectos locales del fenómeno El Niño y las medidas de mitigación.

El fenómeno El Niño en la ESAR

El Niño-Oscilación del Sur (ENOS) es una fluctuación del sistema atmósfera-océano que se origina en el Pacífico Sur. El Niño es la fase cálida y La Niña es la fase fría.¹ El fenómeno El Niño suele producirse cada dos a siete años, el último de ellos en 2015/16. La estación de El Niño actual comenzó en junio de 2023 y se prevé que continúe hasta febrero de 2024.² Cada vez hay más indicios de un fenómeno “fuerte” de El Niño, que este año podría verse agravado por un efecto positivo del Dipolo del Océano Índico, que suele amplificar las condiciones más húmedas. Los efectos de cada evento del fenómeno El Niño no son iguales en todas las regiones afectadas. Si bien las anomalías climáticas generales relacionadas con el fenómeno El Niño pueden predecirse con cierta exactitud, aún persiste una considerable incertidumbre en relación con los efectos precisos de los fenómenos ENOS, ya que pueden ser difíciles de disociar de otros factores climáticos.³

En algunas partes de África Oriental, se prevé que el fenómeno El Niño creará condiciones más húmedas de lo normal, con el consiguiente riesgo de inundaciones. Los países con un riesgo especialmente elevado entre octubre y diciembre de 2023 son Burundi, las regiones meridionales de Etiopía, Kenia, Somalia, Sudán del Sur, Ruanda, Uganda y la República Unida de Tanzania.³ Las inundaciones representan una amenaza inmediata para la vida y pueden aumentar el riesgo de desplazamiento de la población y de pérdidas localizadas de cultivos y ganado, que podrían contribuir a la inseguridad alimentaria. Sin embargo, las precipitaciones superiores a la media también pueden traer alivio a las zonas que anteriormente sufrían sequías, lo que impulsaría la producción agrícola.

En África Meridional, se prevé que el fenómeno El Niño cree condiciones más secas de lo normal en algunos países, de los que Angola, Esuatini, Lesoto, Zambia y Zimbabue se

Preparación de información y participación comunitaria en relación con la llegada del fenómeno El Niño a la región de África Oriental y Meridional, noviembre de 2023. www.doi.org/10.19088/SSHAP.2023.030

Hana Rohan – hanasrohan@gmail.com

Social Science in Humanitarian Action Platform

encuentran en situación de riesgo especialmente alto. Botsuana, Sudáfrica y Namibia también podrían estar en riesgo. El sur de Madagascar y el sur de la República Democrática del Congo (RDC) también podrían experimentar un cambio hacia condiciones secas.³ Precipitaciones por debajo del promedio significan que es probable que el fenómeno El Niño afecte a la seguridad alimentaria de la región y, por lo tanto, el estado nutricional de las poblaciones vulnerables. Esta situación podría agravarse si la producción agrícola en Sudáfrica se reduce.³

Además de los efectos directos sobre la salud asociados a la inseguridad alimentaria y a fenómenos meteorológicos extremos como sequías, inundaciones, ciclones y olas de calor, se ha demostrado que el fenómeno El Niño aumenta la incidencia de enfermedades transmitidas por vectores,³ como la malaria y la fiebre del Valle del Rift. El Niño también se ha relacionado con el aumento de la incidencia del cólera y otras enfermedades diarreicas, y podría aumentar la incidencia de enfermedades transmitidas por roedores.³ Durante los fenómenos meteorológicos, la reducción del acceso a la atención médica, el hacinamiento y los desplazamientos pueden aumentar la incidencia de enfermedades prevenibles mediante vacunación (sobre todo teniendo en cuenta que en la ESAR hay más de 3,5 millones de niños que no han recibido ninguna vacuna infantil),⁴ empeorar la salud materna e infantil y afectar a la adherencia a los regímenes de las personas que viven con VIH o tuberculosis.³

En el momento de redactar este documento (noviembre de 2023), el actual fenómeno de El Niño ya ha provocado un aumento de los casos de cólera en África Oriental,³ y existen crisis y vulnerabilidades en la ESAR que podrían verse exacerbadas por El Niño o dificultar la respuesta de la comunidad humanitaria. Entre ellos, se incluyen brotes de cólera en Burundi, RDC, Etiopía, Kenia, Mozambique, Uganda, Zambia y Zimbabue.⁵ El conflicto armado y los desplazamientos afectan a la RDC, Etiopía, Mozambique, Sudán del Sur y Sudán, por lo que muchas poblaciones de estos países ya son actualmente muy vulnerables a la inseguridad alimentaria. El norte y el oeste de Kenia han seguido sufriendo una prolongada sequía en 2023, y las comunidades ya enfrentan actualmente una grave inseguridad alimentaria.² Es probable que el fenómeno El Niño agrave las necesidades humanitarias en materia de seguridad alimentaria; agua, saneamiento e higiene (WASH, por sus siglas en inglés); salud y protección.

Necesidades de información

Las personas y las comunidades susceptibles de verse afectadas por fenómenos meteorológicos relacionados con El Niño necesitan tener acceso a información hiperlocal y oportuna que responda a las necesidades técnicas de los distintos usuarios y que esté vinculada a la toma de medidas (incluidas las medidas efectivas existentes dirigidas por la comunidad). La naturaleza probabilística de los pronósticos meteorológicos requiere traducción e interpretación. La información imprecisa o la información científica insuficientemente traducida a términos locales (es decir, cuando la incertidumbre no se comunica adecuadamente), puede dar lugar a menores niveles de confianza en esa información o en sus fuentes, lo que afecta a posteriores actividades de participación comunitaria y de mitigación o respuesta.

Necesidad de acceso a información hiperlocal

El fenómeno El Niño tiene efectos geográficos variados, incluso dentro de un mismo país y sus subregiones, y los resultados meteorológicos también pueden variar entre los distintos fenómenos de El Niño, lo que afecta la previsibilidad. Por lo tanto, para que la información en materia del clima y pronósticos meteorológicos sea útil a nivel comunitario y permita a la población planificar para sucesos meteorológicos y mitigarlos, es necesario que dicha información se brinde a nivel hiperlocal.⁶ Esto significa que la información debe ser muy detallada desde el punto de vista geográfico y situarse dentro de las necesidades de comunidades específicas, y no se trata de que los pronósticos nacionales o regionales tengan simplemente un mayor alcance.

Los efectos heterogéneos del fenómeno El Niño no solo tienen que ver con la variación geográfica, sino también con las diferencias en condiciones de vulnerabilidad. Las estrategias de subsistencia pueden variar considerablemente de un país o región a otro y, por lo tanto, las respuestas o medidas de mitigación locales ante los fenómenos meteorológicos y los resultados asociados a estos también deben ser heterogéneos. Los estudios sobre los medios de subsistencia son necesarios para comprender las vulnerabilidades locales y facilitar una respuesta adaptada a las necesidades que tenga en cuenta los diferentes requisitos de los sistemas de alerta temprana.⁷ Sin embargo, la respuesta a las necesidades de información hiperlocal debe ir más allá del suministro de información sobre los peligros locales y las evaluaciones de vulnerabilidad, ya que también hay que tener en cuenta las necesidades de información técnica de los distintos grupos, y traducir los pronósticos en información práctica a nivel local.

Necesidad de información práctica

Durante el fenómeno de El Niño de 2015-16, muchos países no estaban suficientemente preparados para brindar apoyo a sus poblaciones más vulnerables y no tradujeron los pronósticos a nivel mundial en información utilizable a nivel local.⁸

La utilidad de la información dependerá de su adecuación a las diferentes necesidades técnicas, así como a las diferentes geografías y vulnerabilidades. Los usuarios de la información meteorológica también tienen necesidades diferentes. Por ejemplo, un estudio realizado en 2022 en Nigeria analizó las necesidades de los usuarios en materia de información meteorológica y climática en relación con los riesgos de sequía.⁹ Quienes trabajan en el sector agricultor encontraron la mayor utilidad en la información sobre la cantidad de lluvia y las fechas de inicio y cese de las precipitaciones y su distribución. En cambio, para quienes gestionaban recursos hídricos, era más importante la información sobre la distribución e intensidad de las precipitaciones, así como sobre la duración de la estación seca.⁹

Los pequeños agricultores y pastores, que podrían ser especialmente vulnerables a las consecuencias de los peligros relacionados con el fenómeno El Niño sobre los medios de subsistencia y el ganado y, por lo tanto, la nutrición, necesitan información específica que vaya más allá de la información meteorológica y climática. Los pronósticos deben ir acompañados de asesoramiento para facilitar una toma de decisiones informada sobre las actividades agrícolas y ganaderas.¹⁰ Por ejemplo, un estudio de 2019 examinó el acceso a la información climática por parte de comunidades rurales afectadas por la sequía inducida por el fenómeno El Niño en Etiopía y Nicaragua en 2015-16. El estudio concluyó que el asesoramiento práctico era esencial para la toma de decisiones en materia del desarrollo de la resiliencia a la sequía. En Etiopía, la información sobre las variedades de cultivos, el momento de la cosecha y las técnicas de preparación del suelo contribuyeron a que una proporción considerable de las personas encuestadas del estudio modificara el momento de la siembra.¹¹ Quienes se dedican a la agricultura y ganadería deben participar en la toma de decisiones basada en los pronósticos, sobre todo debido a la imprevisibilidad de estos,¹² lo que genera la necesidad de una comunicación clara sobre la incertidumbre, así como de un flujo continuo de información.¹¹

Necesidad de traducir la información probabilística e incierta

Varios estudios han demostrado que los responsables de la toma de decisiones en los hogares pueden tener dificultades para interpretar la naturaleza técnica o probabilística de los pronósticos, y podrían beneficiarse de la ayuda para interpretar la información en el contexto de sus propias necesidades y traducirla en las medidas necesarias.¹²

Comunicar la incertidumbre exige, por lo tanto, que los comunicadores de riesgos estén capacitados para interpretar y traducir las probabilidades de los pronósticos. Un estudio llevado a cabo en Botsuana en 2017 indicó que los comunicadores de riesgos que eran del lugar y trabajaban a nivel del terreno entendían a su audiencia y, por lo tanto, eran capaces de traducir

Preparación de información y participación comunitaria en relación con la llegada del fenómeno El Niño a la región de África Oriental y Meridional, noviembre de 2023. www.doi.org/10.19088/SSHAP.2023.030

Hana Rohan – hanasrohan@gmail.com

Social Science in Humanitarian Action Platform

el riesgo y la incertidumbre a una terminología localmente apropiada, lo que ayudó a achicar la brecha entre la jerga científica y la terminología local.¹³

Necesidad de información oportuna

El suministro de información de alerta de forma oportuna facilita la acción y la toma de decisiones adecuadas. Una revisión sistemática llevada a cabo en 2019 examinó las necesidades de los usuarios de servicios meteorológicos y climáticos en el África subsahariana.¹⁰ El estudio determinó que recibir información de forma oportuna y orientación práctica contribuye a aumentar el rendimiento de los cultivos para quienes se dedican a la agricultura. Los agricultores también dispusieron de tiempo suficiente para emprender actividades de mitigación (por ejemplo, compra de fungicidas o pesticidas), así como para tomar decisiones de vital importancia (por ejemplo, evitar las zonas inundadas o de caída de rayos). La información debe facilitarse con suficiente antelación para que las personas tengan tiempo de tomar las medidas oportunas. No facilitar la información a tiempo puede afectar a la credibilidad de las fuentes y reducir la eficacia de las comunicaciones.¹³

Del mismo modo, es importante que las respuestas a los fenómenos meteorológicos sean oportunas. En Etiopía, las investigaciones realizadas con las comunidades afectadas por la sequía sugirieron que el alivio luego de la sequía llegó demasiado tarde para algunas personas. Estas personas declararon tener que emigrar en busca de alimentos o tierras de pastoreo para el ganado, o aceptar trabajos ocasionales para poder costearse los alimentos.¹¹

Garantizar y generar confianza en cuanto a la información

Garantizar que se reciban y comprendan correctamente las alertas y que se tomen medidas adecuadas a estas requiere sistemas de alerta temprana centrados en las personas y el desarrollo colaborativo de planes de gestión de riesgos. Los sistemas de alerta temprana centrados en las personas deben tener en cuenta, de forma sistemática, todos los componentes de un sistema de alerta de riesgos, incluidas las dificultades que los distintos grupos podrían tener para implementar medidas de protección o tomar medidas de respuesta a los peligros.¹⁴ Los detalles específicos de los sistemas de alerta temprana centrados en las personas y el desarrollo colaborativo de planes de gestión de riesgos variarán en función del peligro, de la ubicación y de la capacidad de respuesta. En general, sin embargo, adoptar un enfoque colaborativo para el desarrollo de sistemas de alerta (temprana) puede ayudar a generar confianza en los productos de información y en los planes de respuesta o mitigación, promover una mayor confianza en los datos y las comunicaciones y garantizar que las medidas de preparación y respuesta a las alertas sean viables a nivel local.¹⁵

La confianza en la información meteorológica de cualquier tipo puede verse reducida cuando esta no es oportuna, o por los desafíos que plantea la interpretación de la información probabilística. También puede verse afectada por el suministro de la información de arriba hacia abajo, la falta de interacción entre los científicos/quienes evalúan el riesgo y las comunidades o los agricultores, y por la falta de mecanismos de protección social en muchos lugares cuando los pronósticos fallan.¹⁶ Por lo tanto, la provisión de recursos y la información deben estar bien coordinadas y alineadas y responder a la retroalimentación de la comunidad. En la práctica, esto significa que las personas necesitan recibir los recursos para poder actuar, y que dichos recursos deben reflejar las acciones que se aconseja tomar a las comunidades. Por ejemplo, un estudio realizado en 2023 en Zimbabue indicó que los informantes clave expresaron su frustración por el suministro continuo de semillas intolerantes a la sequía, y por la forma en que esto iba en contra del asesoramiento que las comunidades recibían.¹⁷

La producción conjunta de productos de información científica, como los pronósticos, y una auténtica comunicación bidireccional son, por lo tanto, fundamentales para garantizar que la

información se adecue a los fines perseguidos y esté bien alineada con las necesidades locales y otras actividades de respuesta. Asimismo, pueden ayudar a generar confianza.¹²

La confianza también puede reforzarse mediante el trabajo con organizaciones “fronterizas” con un profundo conocimiento local. Estas organizaciones pueden ayudar a traducir los pronósticos en acciones, así como a facilitar el acceso donde este es un desafío. En el Cuerno de África, algunos ejemplos de este tipo de organizaciones son la Gestión de la Información sobre Aguas y Tierras de Somalia (SWALIM, por sus siglas en inglés), la Unidad de Análisis de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición - Somalia (FSNAU - Somalia, por sus siglas en inglés), la Red de Sistemas de Alerta Temprana contra la Hambruna (FEWS NET, por sus siglas en inglés) en Somalia, el Departamento Meteorológico de Kenia y el Centro del Clima de la Cruz Roja y la Media Luna Roja en Kenia.¹²

Trabajar con interlocutores locales de confianza puede ayudar a colmar las “lagunas” en materia de confianza, pero es importante tener en cuenta los contextos políticos y sociales locales a la hora de determinar en quién se puede confiar a nivel comunitario. Un estudio realizado en 2023 en Zimbabue determinó que los interlocutores de confianza eran a quienes se consideraba más alejados del partidismo político, lo que sugiere que los funcionarios gubernamentales podrían no ser percibidos como una fuente de información creíble.¹⁷ A pesar de este hallazgo, los participantes en el estudio confiaban ampliamente en aquellos funcionarios a cargo de las áreas de extensión agraria, a pesar de su proximidad al gobierno, sobre todo cuando estos mantenían buenas relaciones con las comunidades locales. El mismo estudio constató que la confianza es dinámica, tanto en el tiempo como en el espacio, y en cuanto a las fuentes en las que se confía para recibir de ellas distintos tipos de información. Por ejemplo, la autoridad local del agua en Zimbabue no fue percibida como creíble en sus explicaciones sobre la causa de la escasez de agua porque se pensaba que la organización era reacia a aceptar la responsabilidad de dicha escasez. Sin embargo, se confiaba más en ella para recibir asesoramiento sobre cómo responder a la escasez de agua.

Las actividades de respuesta también requieren apropiación local, especialmente cuando la distribución de recursos escasos (por ejemplo, semillas resistentes a la sequía o transferencias de efectivo) es un componente de las actividades de respuesta. En Zimbabue, la Cruz Roja ayudó a garantizar la apropiación local de las actividades de respuesta a la sequía mediante la validación y verificación de las solicitudes de ayuda, la realización de actividades de participación comunitaria, el establecimiento de un mecanismo de denuncia de irregularidades y el monitoreo y evaluación continuo.¹⁸ Durante el fenómeno El Niño de 2015-16, el Grupo de Trabajo Técnico Regional en materia de Efectivo de África Meridional (SARTCWG, por sus siglas en inglés) destacó la importancia de las transferencias de efectivo para la respuesta a la sequía en la región, e identificó lecciones críticas. Entre estas lecciones se incluye la importancia de la participación comunitaria en el diseño de los programas, sobre todo para garantizar la equidad de la distribución en situaciones de crisis que podrían cambiar considerablemente el perfil de las personas consideradas vulnerables o susceptibles de solicitar su inclusión en los programas de transferencias de efectivo. La organización también destacó la importancia de la participación comunitaria para garantizar la equidad en la toma de decisiones sobre el uso de efectivo a nivel de hogar.¹⁹

Estrategias de comunicación y participación comunitaria

La participación comunitaria es necesaria para el diseño de la información y los programas, así como para el establecimiento de mecanismos de comunicación bidireccional auténtica y de retroalimentación comunitaria. Para facilitar la participación comunitaria, es importante trabajar con el personal local de CRPC, que entiende a sus comunidades y puede traducir el riesgo en términos adecuados a nivel local.¹³

Antes de iniciar las campañas de comunicación de riesgos, debe considerarse la posibilidad de realizar evaluaciones adecuadas de los conocimientos locales utilizando los datos existentes (cuando estos sean suficientemente oportunos). Esto se debe a que las actividades de concientización muy generales pueden no ser un buen uso de recursos, como se muestra en los siguientes ejemplos. Un estudio realizado en 2015 en Etiopía analizó los factores que afectan las estrategias de adaptación al clima y descubrió que los factores estructurales, como la escasez de tierras o la falta de acceso al dinero o al crédito, eran factores más señalados que la falta de acceso a la información.²⁰ Del mismo modo, un estudio realizado en 2023 en Kenia Occidental examinó los impactos del cambio climático relacionados con el agua, el saneamiento y la higiene y determinó que el conocimiento de los riesgos de enfermedades infecciosas y de las prácticas de adaptación adecuadas era bueno, pero la capacidad de adaptación se veía limitada por el escaso acceso a los recursos.²¹ Los mecanismos de retroalimentación comunitaria pueden ayudar a identificar deficiencias críticas de conocimiento local e importantes barreras locales para la toma de medidas para la adaptación. Esta información debe utilizarse junto con la recopilada mediante evaluaciones para comprender los niveles locales de confianza en las instituciones gubernamentales, las diferentes organizaciones de respuesta y las fuentes de información. Esta información es clave para determinar cuáles son las más eficaces estrategias locales de CRPC basadas en pruebas.

Dadas las barreras estructurales para la toma de medidas y la naturaleza comunitaria de muchas opciones de respuesta a los fenómenos meteorológicos y climáticos, algunos autores han señalado las limitaciones de adoptar un enfoque de arriba hacia abajo y de centrarse en los individuos, cuando se trata de intervenciones de comunicación para el cambio de comportamientos.¹⁷ En un estudio realizado en 2021 en Sudáfrica, la estructura de las redes sociales afectaba a la capacidad de los organismos gubernamentales locales para gestionar el riesgo de inundaciones. Los lazos sociales débiles afectaban el intercambio de conocimientos y la gobernanza en materia de riesgo de inundaciones, mientras que los lazos sociales fuertes facilitaban la cohesión entre las distintas partes interesadas y mejoraban el intercambio de conocimientos y la gobernanza en materia de riesgo de inundaciones.²² Además, un buen suministro de información no basta, por sí solo, para apoyar la implementación de estrategias de reducción de riesgos.²³ Esto se debe a que, junto a las barreras estructurales que impiden la toma de medidas, los fenómenos climáticos y meteorológicos pueden tener efectos psicosociales que repercuten en la percepción de autoeficacia de las personas, lo que a su vez puede limitar su capacidad para actuar.¹⁷

A pesar de las limitaciones del suministro de información en sí mismo, algunos estudios sugieren que la información meteorológica no está fácilmente disponible para quienes la necesitan, ya que una gran proporción de las personas encuestadas dependen de los conocimientos meteorológicos indígenas. Esto se debe, en parte, a la falta de acceso a la información científica.²⁴ Las mejoras en el acceso a la información científica deben combinarse con el conocimiento local, y con los indicadores y pronósticos tradicionales. Existe un acuerdo generalizado en que los pronósticos deben basarse en el impacto²⁵ y estar vinculados a la toma de medidas.²⁶ Los conocimientos y las estrategias de adaptación locales deben complementar la información científica para fundamentar las estrategias de respuesta ante fenómenos meteorológicos.²⁷ Por lo tanto, los mensajes sobre las respuestas adaptativas y las estrategias de mitigación deben integrarse en las prácticas locales existentes y reflejar qué medidas serían viables para las poblaciones afectadas, desde un punto de vista estructural.

La comunidad de respuesta debe tratar de llevar a cabo un trabajo participativo que vaya más allá de la concientización o de los enfoques clásicos de comunicación para el cambio de comportamientos. La capacidad de realizar este trabajo participativo puede verse limitada por la ausencia de departamentos de comunicación establecidos en los ministerios gubernamentales pertinentes. Por ejemplo, en Malawi, las comunicaciones sobre fenómenos meteorológicos o climáticos están dirigidas por meteorólogos en lugar de especialistas en comunicación, por este motivo. Por lo tanto, el desarrollo de capacidades de los socios podría

Preparación de información y participación comunitaria en relación con la llegada del fenómeno El Niño a la región de África Oriental y Meridional, noviembre de 2023. www.doi.org/10.19088/SSHAP.2023.030

Hana Rohan – hanasrohan@gmail.com

Social Science in Humanitarian Action Platform

requerir esfuerzos y recursos adicionales, y podrían plantearse mayores desafíos a la hora de adoptar un enfoque participativo en el diseño de los productos de comunicación o información.²⁸ Además, los especialistas en CRPC suelen estar “alojados” dentro de los ministerios de salud, con escasas conexiones formales con los mecanismos de coordinación de la gestión de desastres. El desarrollo de alertas para múltiples peligros que se vinculen a resultados y medidas sectoriales específicas también puede resultar más difícil en contextos en los que la capacidad gubernamental de comunicación de riesgos está aislada o es limitada.

En situaciones en las que la capacidad de comunicación de información meteorológica es limitada, podría ser importante trabajar con periodistas y organizaciones de medios de comunicación y formarles para ayudar a que el público comprenda los efectos probables del fenómeno El Niño, así como las estrategias de mitigación adecuadas a nivel local. Estos esfuerzos son especialmente importantes dada la tendencia de los medios de comunicación a “perder interés” en informar sobre El Niño u otros fenómenos climáticos fuera de situaciones extremas.⁶ Trabajar con organizaciones de medios de comunicación locales y a través de ellas también puede ayudar a garantizar que las comunicaciones sobre riesgos se adapten adecuadamente a las necesidades lingüísticas locales, aunque debe tenerse en cuenta la comunicación con poblaciones con bajos niveles de alfabetización.¹³ [La serie de diálogos sobre CRPC para los medios de comunicación en la ESAR y los Media Cafés](#) ofrecen oportunidades para poner en contacto a periodistas con expertos, compartir y abordar inquietudes de la comunidad, y ayudar a cerrar el ciclo de retroalimentación mediante el ofrecimiento de respuestas adecuadas para los periodistas.

Los productos de gestión de la información bien diseñados, como infografías y mapas, pueden facilitar la toma de decisiones, así como la coordinación de los socios.²⁹ Los mapas pueden ser útiles, sobre todo cuando la gente tiene acceso a Internet y está familiarizada con la interpretación de la información en ese formato. Sin embargo, como la mayoría de los productos de alerta temprana, los mapas deben proporcionarse a un nivel suficientemente local, estar vinculados a la toma de medidas e, idealmente, producirse junto con las comunidades en riesgo o afectadas.²⁶

La producción conjunta de información científica y planes de respuesta entre productores y usuarios de la información puede ayudar a garantizar que las estrategias de mitigación y respuesta sean adecuadas a nivel local y tengan en cuenta los sistemas de conocimiento de poblaciones indígenas.¹² El Departamento Meteorológico de Kenia trabajó con agricultores locales para incorporar sus indicadores indígenas de previsión meteorológica a los pronósticos climáticos adaptados a nivel local y desarrollar estrategias de respuesta agrícola adecuadas de forma conjunta.³⁰ La producción conjunta requiere mecanismos de retroalimentación comunitaria funcionales, significativos y bidireccionales que permitan a los miembros de la comunidad comprobar que sus opiniones y comentarios se traducen en cambios en los programas. A su vez, establecer mecanismos de retroalimentación adecuados requiere la participación de la comunidad para determinar sus preferencias en esta materia.¹⁹ Por ejemplo, un programa de transferencia de efectivo en Suazilandia y Malawi durante el último episodio de El Niño determinó que el uso de un número de teléfono gratuito era más eficaz que otros mecanismos de retroalimentación, y los usuarios citaron esta preferencia por motivos de privacidad.¹⁹ Es probable que las preferencias por ciertos canales para dar retroalimentación sobre otros varíen considerablemente de un país a otro y dentro de un mismo país, por lo que deben identificarse en función de los conocimientos y evaluaciones locales.

Canales de comunicación

Las estrategias de comunicación deben adoptar enfoques de múltiples canales que tengan en cuenta las barreras locales de acceso a la información, como la cobertura de las telecomunicaciones, la alfabetización, el idioma y la vulnerabilidad social. La identificación de los canales de comunicación apropiados para el suministro de comunicaciones sobre riesgos o

información de alerta requiere una cuidadosa consideración. El uso de canales inadecuados puede afectar a la asimilación de los mensajes de comunicación y mitigación de riesgos.¹³ Las poblaciones rurales y los agricultores pueden carecer de acceso a la televisión o a teléfonos inteligentes,³¹ por lo que probablemente se necesite una estrategia de múltiples canales para garantizar que la vulnerabilidad a fenómenos meteorológicos y climáticos no se vea agravada por un acceso reducido a la información.¹³

Es importante determinar la forma en que los distintos grupos acceden a la información sobre pronósticos meteorológicos para facilitar la selección de canales adecuados, sobre todo porque la forma en que las personas interactúan con la información sobre el clima puede ser distinta de la de otros temas. Un estudio realizado en Zimbabue reveló que, a pesar del acceso generalizado a los teléfonos, la gente dependía más de la radio para obtener información sobre el clima que sobre otros temas, para lo que los teléfonos móviles eran más comunes.³²

A falta de tiempo o recursos para realizar un ejercicio de mapeo de canales, los datos existentes pueden proporcionar una indicación de las preferencias de canales. Por ejemplo, una revisión sistemática publicada en 2020 sobre las necesidades de comunicación de los servicios meteorológicos y climáticos en el África subsahariana reveló que los agricultores mostraban una marcada preferencia por la radio y que dichas preferencias en cuanto a los canales de comunicación coincidían ampliamente entre los distintos grupos de agricultores.²⁵ La revisión también permitió constatar que la traducción de la información pertinente a las lenguas locales, la transmisión de la información de pronósticos a través de teléfonos móviles, la difusión de mensajes de radio a través de emisoras locales y no solo nacionales, y la difusión de emisiones para agricultores en momentos oportunos alineados con las actividades agrícolas influyeron positivamente en las decisiones agrícolas.²⁵ Si bien la radio puede ser el canal preferido en algunos entornos y para ciertos grupos, la radio nacional rara vez ofrece detalles basados en las características específicas de los lugares ni demuestra adaptarse bien a las necesidades de los usuarios finales.³³ Involucrar a las radios comunitarias puede ayudar a compensar esta situación, ya que garantiza un enfoque basado en el diálogo hiperlocal.³⁴

La radio y los mensajes de texto por teléfono móvil son ejemplos de herramientas y canales dinámicos que tal vez sean mejor adaptados a los fenómenos rápidamente cambiantes que pueden asociarse a los fenómenos meteorológicos, en comparación con las herramientas estáticas, como los carteles. El uso cada vez mayor de los teléfonos móviles ofrece oportunidades para proporcionar la información precisa e hiperlocal que se necesita. Cuando el uso de teléfonos inteligentes es bajo, esta información puede proporcionarse a un teléfono móvil básico mediante mensajes de texto o de respuesta de voz interactiva (IVR, por sus siglas en inglés). Cuando los teléfonos inteligentes son accesibles, pero el nivel de alfabetización es bajo, resulta útil transmitir mensajes de voz en los idiomas locales (por ejemplo, a través de WhatsApp o mediante sistemas de IVR).^{13, 25, 35}

Recurrir a redes formales e informales para las actividades de comunicación de riesgos puede ayudar a la difusión, especialmente en el caso de grupos con bajo nivel de alfabetización u otros obstáculos para acceder a canales más formales. Un estudio realizado en Botsuana reveló que la mayoría de las personas encuestadas citaban las *kgotla* (reuniones tradicionales de las aldeas que ofrecen un espacio para la comunicación bidireccional) como su principal fuente de información creíble sobre el clima.¹³ Las organizaciones de agricultores deberían aprovecharse como medio de difusión de información y de recogida de retroalimentación comunitaria mediante el trabajo en colaboración con grupos que ya tengan relaciones con ese tipo de organizaciones.²⁵ Del mismo modo, el personal sanitario también debería desempeñar un papel importante. Vacunadores y trabajadores sanitarios comunitarios que están capacitados para difundir información deberían integrarse en actividades de promoción de la salud basadas en la comunidad.

Podría ser muy útil mapear o identificar los comités de gestión de las aldeas y los comités de gestión de desastres de los distritos, o sus equivalentes locales, y trabajar en asociación con

estas y otras estructuras de reducción del riesgo de desastres.¹³ Trabajar en asociación con agencias de reducción del riesgo de desastres puede ser valioso para las actividades de CRPC y de respuesta.³⁶ Llegar a los grupos vulnerables puede requerir una identificación más detallada de los grupos y redes informales pertinentes, como las organizaciones de mujeres o aquellas que brindan apoyo a grupos vulnerables (por ejemplo, personas que viven con VIH/SIDA o personas con discapacidades).

Vulnerabilidad durante los fenómenos meteorológicos y climáticos

Las diferentes vulnerabilidades pueden entrecruzarse y afectar la toma de decisiones de formas impredecibles, por lo que es probable que las intervenciones requieran una respuesta multisectorial a los peligros.⁶ Es posible que las intervenciones de respuesta deban incluir respuesta ante desastres, ayudas en efectivo, instalación de pozos de sondeo, suministro de bancos de alimentos, presencia constante de camiones cisterna y apoyo al acceso continuo a la atención médica. Los complejos requisitos de coordinación asociados a una respuesta ante amenazas múltiples implican que los mecanismos de retroalimentación comunitaria deben ampliarse para garantizar que las perspectivas sobre los efectos del fenómeno El Niño que van más allá de la salud realmente se reciban, se pasen a los responsables multisectoriales de la toma de decisiones y se respondan de forma coordinada. Por lo tanto, las intervenciones de CRPC deben planificarse en colaboración con todas las organizaciones de respuesta, para facilitar la orientación de clientes en cuanto a servicios adecuados y garantizar una respuesta cohesiva.

La vulnerabilidad al fenómeno El Niño es compleja y se interrelaciona con la vulnerabilidad geográfica y social de formas impredecibles que pueden cambiar con el tiempo. Basarse en evaluaciones de vulnerabilidad previas puede proporcionar una imagen incompleta o inexacta de dónde se halla la mayor necesidad actual.^{7,12,15,37} Cuando ya existen programas de protección social, estos necesitan tiempo para adaptarse a la información meteorológica e identificar posibles beneficiarios y vulnerabilidades, así como para considerar la ampliación de los canales de distribución de las ayudas que puedan ofrecerse.¹² La vulnerabilidad social puede ser más difícil de captar que la vulnerabilidad geográfica, y requiere un profundo conocimiento local (y, por lo tanto, un enfoque participativo).¹⁵ Además, hay indicios de que el personal humanitario de respuesta ha informado una falta de acceso a la información sobre las comunidades vulnerables, lo que sugiere que la información sobre sus perfiles, necesidades y ubicaciones debe actualizarse de manera urgente y superponerse con los datos de riesgo de amenazas, como los mapas de riesgo de inundaciones.²⁵

Ciertos grupos pueden ser más vulnerables durante los fenómenos meteorológicos. Las mujeres, las personas que viven con VIH, las que tienen menos experiencia previa en fenómenos meteorológicos similares, las de comunidades lingüísticas minoritarias y las que sufren otras crisis humanitarias son especialmente vulnerables y pueden pasar desapercibidas para las campañas de comunicación de los medios masivos. La bibliografía disponible sobre las necesidades específicas de información de los grupos más vulnerables durante los fenómenos meteorológicos y climáticos, como las personas refugiadas, las desplazadas internas, aquellas con discapacidades o las personas que viven con VIH, es limitada. Para estos grupos se necesitan planes específicos de respuesta y de comunicación y participación comunitaria.

Las mujeres pueden tener menos oportunidades de acceder a información relacionada con los pronósticos o las alertas debido a su menor acceso a la tecnología o a su menor nivel de alfabetización. A la hora de planificar la accesibilidad o la difusión de la comunicación de riesgos debe tenerse especialmente en cuenta cómo involucrar a las mujeres de la manera más eficaz,²⁵ para no perjudicar aún más a las mujeres agricultoras o a las pequeñas propietarias.

También se necesitan análisis que tengan en cuenta las cuestiones de género para garantizar una asignación equitativa de los insumos de respuesta, sobre todo cuando estos incluyen transferencias de efectivo a nivel doméstico que pueden tener consecuencias en la toma de decisiones a nivel doméstico.¹⁹

Las personas refugiadas y desplazadas internas pueden estar más expuestas a condiciones meteorológicas extremas y ser menos capaces de tomar medidas para afrontarlas o adaptarse a ellas. Las personas con discapacidades pueden ser más vulnerables a la inseguridad alimentaria o tener menos facilidades para escapar de los peligros o evacuar cuando sea necesario. También pueden tener mayores dificultades para acceder a las necesidades básicas y podrían perder el acceso a tecnologías de asistencia, como medicamentos o audífonos y elementos de asistencia para la movilidad.^{38,39} Las personas viviendo con VIH/SIDA que proceden de entornos socioeconómicos más desfavorecidos son más vulnerables a los cambios en la seguridad alimentaria, por lo que pueden verse más afectadas por la escasez o el aumento de los precios de los alimentos.⁸ Del mismo modo, las personas que viven con VIH/SIDA pueden correr un mayor riesgo de contraer enfermedades transmitidas por el agua, y estas aumentan su prevalencia durante las inundaciones y las sequías.³⁷ Es probable que este grupo experimente vulnerabilidades contrapuestas, lo que puede crear tensión entre decisiones críticas para el mantenimiento de la salud y el bienestar, como renunciar a la atención médica en favor de mantener un medio de subsistencia.⁴⁰ Es posible que las intervenciones en materia de comunicación para las personas que viven con VIH/SIDA deban determinarse en colaboración con las organizaciones locales de apoyo, que a su vez pueden necesitar recursos adicionales para ampliar la naturaleza y el tipo de apoyo que ofrecen durante los impactos relacionados con el fenómeno El Niño.

Los efectos del fenómeno El Niño pueden ser impredecibles y cambiar de un evento al otro. Es probable que las comunidades con poca experiencia previa en inundaciones o sequías, como las recién construidas en lugares de alto riesgo, tengan una percepción reducida del riesgo de fenómenos relacionados con El Niño.¹² Puede ser necesario identificar a estas comunidades y superponer la información sobre sus ubicaciones con datos actualizados sobre pronósticos y peligros para identificar a las poblaciones más vulnerables.

Los planes de comunicación de riesgos deben tener en cuenta a las comunidades lingüísticas minoritarias.¹⁷ De lo contrario, estas comunidades podrían experimentar desigualdad en materia de acceso a la información, y una mayor vulnerabilidad a los peligros meteorológicos y sus consecuencias.

Las personas que sufren crisis humanitarias son intrínsecamente más vulnerables durante los fenómenos meteorológicos. Su vulnerabilidad puede aumentar debido a un menor acceso a los recursos, una infraestructura de vivienda menos sólida y una mayor inseguridad alimentaria, todo lo cual puede verse agravado por una menor capacidad para actuar en respuesta a las alertas u otra información de comunicación de riesgos. Es probable que los fenómenos relacionados con El Niño aumenten las necesidades de asistencia humanitaria de estas comunidades, por lo que los planes de CRPC deben tenerlas especialmente en cuenta.¹⁷

Recurso adicional

Paquete temático sobre el fenómeno El Niño – El Servicio Colectivo ha recopilado documentación y productos clave desarrollados por los socios para apoyar a la participación comunitaria en la preparación para el fenómeno El Niño y la respuesta a la emergencia de salud pública relacionada a este.

Referencias

1. World Health Organization & World Meteorological Organization. (2016). *Health and the El Niño Southern Oscillation (ENSO)*. WHO/WMO Climate and Health Office. https://ane4bf-datap1.s3-eu-west-1.amazonaws.com/wmocms/s3fs-public/news/related_docs/WHO-WMO_EL-NINO_FACTSHEET_FINAL%20%281%29.pdf
2. ACAPS. (2023). *El Niño Overview: Anticipated humanitarian impact in 2023*. https://www.acaps.org/fileadmin/Data_Product/Main_media/20230725_ACAPS_Thematic_report_El_Nino_overview_anticipated_humanitarian_impact_in_2023.pdf
3. World Health Organization. (2023). *Public Health Situation Analysis—El Niño (October-December 2023)*. https://cdn.who.int/media/docs/default-source/2021-dha-docs/phsa-el-nino-2023_final_na.pdf?sfvrsn=5320f5cd_3&download=true
4. United Nations Children's Fund. (2023). *The state of the world's children 2023: For every child, vaccination*. UNICEF Innocenti – Global Office of Research and Foresight. <https://www.unicef.org/media/108161/file/SOWC-2023-full-report-English.pdf>
5. European CDC. (2023). *Cholera Worldwide Overview: Monthly Update as of September 2023*. <https://www.ecdc.europa.eu/en/all-topics-z/cholera/surveillance-and-disease-data/cholera-monthly#:~:text=Since%201%20January%202023%20and,914%20deaths%2C%20were%20reported%20worldwide.>
6. Glantz, M. H. (2000). *Lessons Learned from the 1997–98 El Niño: Once Burned, Twice Shy?*
7. Baudoin, M.-A., Henly-Shepard, S., Fernando, N., Sitati, A., & Zommers, Z. (2016). From top-down to “community-centric” approaches to early warning systems: Exploring pathways to improve disaster risk reduction through community participation. *International Journal of Disaster Risk Science*, 7, 163–174.
8. Benkenstein, A. (2017). *Climate change adaptation readiness: Lessons from the 2015/2016 El Niño for climate Readiness in Southern Africa*.
9. Awolala, D. O., Mutemi, J., Adefisan, E., Antwi-Agyei, P., & Taylor, A. (2022). Profiling User Needs for Weather and Climate Information in Fostering Drought Risk Preparedness in Central-Southern Nigeria. *Frontiers in Climate*, 4, 787605.
10. Nkiaka, E., Taylor, A., Dougill, A. J., Antwi-Agyei, P., Fournier, N., Bosire, E. N., Konte, O., Lawal, K. A., Mutai, B., Mwangi, E., Ticehurst, H., Toure, A., & Warnaars, T. (2019). Identifying user needs for weather and climate services to enhance resilience to climate shocks in sub-Saharan Africa. *Environmental Research Letters*, 14(12), 13. <https://doi.org/10.1088/1748-9326/ab4dfe>
11. Ewbank, R., Perez, C., Cornish, H., Worku, M., & Woldetsadik, S. (2019). Building resilience to El Niño-related drought: Experiences in early warning and early action from Nicaragua and Ethiopia. *Disasters*, 43(S3), S345–S367. <https://doi.org/10.1111/disa.12340>
12. Tozier de la Poterie, A. S., Jjemba, W. E., Singh, R., Coughlan de Perez, E., Costella, C. V., & Arrighi, J. (2018). Understanding the use of 2015–2016 El Niño forecasts in shaping early humanitarian action in Eastern and Southern Africa. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 30, 81–94. <https://doi.org/10.1016/j.ijdr.2018.02.025>
13. Thakadu, O. T., Kolawole, O. D., Sommer, C., Mthombeni, N., & Dithakeng, P. (2017). Flood Risk Communication within Flood Prone Communities of the Okavango Delta, Botswana. *Botswana Notes and Records*, 49, 87–105. JSTOR. <https://www.jstor-org.proxy.library.georgetown.edu/stable/90024336>
14. United Nations Office for Disaster Risk Reduction. (2023, June 12). *A human-centred understanding of disaster risk*. <https://www.undrr.org/news/human-centred-understanding-disaster-risk#:~:text=People%2Dcentred%20early%20warning%20systems,the%20face%20of%20a%20hazard.>
15. UNESCO. (2023). *Best practices on flood and drought risk management*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000384487>
16. Baudoin, M. A., & Wolde-Georgis, T. (2015). Disaster Risk Reduction Efforts in the Greater Horn of Africa. *International Journal of Disaster Risk Science*, 6(1), 49–61. <https://doi.org/10.1007/s13753-015-0041-x>
17. Diepeveen, Stephanie, Filer, Tanya, Czibor, Eszter, Ganduri, Tendai, & Molana-Allen, Leila. (2023). *Silent Crisis: Information, Decision-making, and communities on the frontlines of climate change*. Internews, State-Up.
18. Zimbabwe Red Cross. (2022). *Community Engagement and Accountability Case Study: Zimbabwe Red Cross Leveraging Community Feedback to Enhance Public Health and Drought responses*. IFRC.
19. Southern Africa Regional Technical Cash Working Group. (2018). *Synthesis of lessons from the El Niño Response: Cash Transfers Lessons Learnt in Southern Africa*. <https://www.humanitarianresponse.info/sites/www.humanitarianresponse.info/files/2019/04/SARTWG-Synthesis-of-Lessons-from-El-Nino-Response-in-Southern-Africa-%281%29.pdf>
20. Melka, Y., Kassa, H., Ketema, M., Abebaw, D., & Schmiedel, U. (2015). The effect of drought risk perception on local people coping decisions in the Central Rift Valley of Ethiopia. *Journal of Development and Agricultural Economics*, 7(9), 292–302.
21. Marcus, H., Muga, R., & Hodgins, S. (2023). Climate adaptation and WASH behavior change in the Lake Victoria Basin. *Journal of Water, Sanitation and Hygiene for Development*, 13(3), 174–186.
22. Bouver, R., Pasquini, L., & Baudoin, M. A. (2021). Breaking down the silos: Building resilience through cohesive and collaborative social networks. *Environmental Development*, 39, 12. <https://doi.org/10.1016/j.envdev.2021.100646>
23. Baudoin, M.-A., Vogel, C., Nortje, K., & Naik, M. (2017). Living with drought in South Africa: Lessons learnt from the recent El Niño drought period. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 23, 128–137. <https://doi.org/10.1016/j.ijdr.2017.05.005>
24. Radeny, M., Desalegn, A., Mubiru, D., Kyazze, F., Mahoo, H., Recha, J., Kimeli, P., & Solomon, D. (2019). Indigenous knowledge for seasonal weather and climate forecasting across East Africa. *Climatic Change*, 156, 509–526.
25. Nkiaka, E., Taylor, A., Dougill, A. J., Antwi-Agyei, P., Adefisan, E. A., Ahiatoku, M. A., Baffour-Ata, F., Fournier, N., Indasi, V. S., Konte, O., Lawal, K. A., & Toure, A. (2020). Exploring the Need for Developing Impact-Based Forecasting in West Africa. *Frontiers in Climate*, 2, 13. <https://doi.org/10.3389/fclim.2020.565500>
26. Dransch, D., Rötzoll, H., & Poser, K. (2010). The contribution of maps to the challenges of risk communication to the public. *International Journal of Digital Earth*, 3(3), 292–311.
27. Kupika, O. L., Gandiwa, E., Nhamo, G., & Kativu, S. (2019). Local ecological knowledge on climate change and ecosystem-based adaptation strategies promote resilience in the Middle Zambezi Biosphere Reserve, Zimbabwe. *Scientifica*, 2019.

Preparación de información y participación comunitaria en relación con la llegada del fenómeno El Niño a la región de África Oriental y Meridional, noviembre de 2023. www.doi.org/10.19088/SSHAP.2023.030

Hana Rohan – hanasrohan@gmail.com

Social Science in Humanitarian Action Platform

28. Chirwa, J. A. (2023). The Challenge of Doing Participatory Communication in Disaster Risk Reduction in Malawi. *Global Media Journal*, 21(63), 1–11.
29. Logistics Cluster. (2018). *Ethiopia El Nino Drought Response: Lessons Learned*. https://s3.eu-west-1.amazonaws.com/logcluster-production-files/public/ethiopia_lessons_learned_v3_web_format.pdf
https://s3.eu-west-1.amazonaws.com/logcluster-production-files/public/ethiopia_lessons_learned_v3_web_format.pdf
30. Ndegwa, W., Rao, K. P. C., Ngugi, R. K., & Kwena, K. (2010). Kenya: Improving farmer adaptive capacity by integrating local and indigenous knowledge in climate forecasting and adaptive response. *Adaptation Insights: Addressing Climate Change Adaptation in Africa through Participatory Action Research; November 2010, No. 4*.
31. Baudoin, M.-A., & Wolde-Georgis, T. (2015). Disaster risk reduction efforts in the Greater Horn of Africa. *International Journal of Disaster Risk Science*, 6(1), 49–61. <https://doi.org/10.1007/s13753-015-0041-x>
32. Ndhlovu, M. P., & Mpofu, T. (2016). Communal farming, climate change adaptation and the media in Zimbabwe. *Jambá: Journal of Disaster Risk Studies*, 8(3), 1–10.
33. van der Burgt, F., van Pelt, S., & Lobbrecht, A. (2018). Mobile weather services for small-scale farmers. *Weather Impact*, 20.
34. Bisht, H., & Ahluwalia, N. (2015). *Community radios and climate change communication: Mapping grassroots experiences of the 'Shubh Kal' Project in Bundelkhand, Central India*. Delhi: Development Alternatives.
35. Rasmussen, L. V., Mertz, O., Rasmussen, K., & Nieto, H. (2015). Improving how meteorological information is used by pastoralists through adequate communication tools. *Journal of Arid Environments*, 121, 52–58. <https://doi.org/10.1016/j.jaridenv.2015.05.001>
36. UNICEF, The Collective Service, CDAC-Network, US-CDC, IFRC, & WHO. (2022). *Community Engagement in Humanitarian Action Toolkit*. https://f1f3fd98-1954-4933-a571-aa7a828ed7ae.usrfiles.com/ugd/f1f3fd_fe5800a4a2c34a00bbc7a1862b9025b6.pdf
37. Orievulu, K. S., & Iwuji, C. C. (2022). Institutional Responses to Drought in a High HIV Prevalence Setting in Rural South Africa. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(1), 434. <https://www.mdpi.com/1660-4601/19/1/434>
38. Gutnik, A., & Roth, M. (2018). *Disability and climate change: How climate-related hazards increase vulnerabilities among the most at risk populations and the necessary convergence of inclusive disaster risk reduction and climate change adaptation*. Humanity & Inclusion.
39. World Health Organization, CBM, International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies, & International Organization for Migration & United Nations Children's Fund (UNICEF). (2013). *Guidance note on disability and emergency risk management for health*. World Health Organization. https://iris.who.int/handle/10665/90369?search-result=true&query=Guidance+note+on+disability+and+emergency+risk+management+for+health&scope=&rpp=10&sort_by=score&order=desc
40. Brown, D., Chanakira, R. R., Chatiza, K., Dhliwayo, M., Dodman, D., Masiwa, M., Muchadenyika, D., Mugabe, P., & Zvigadza, S. (2012). *Climate change impacts, vulnerability and adaptation in Zimbabwe*. International Institute for Environment and Development.



Autora: Hana Rohan

Agradecimientos: Agradecemos a las siguientes personas por su revisión de este resumen: Rachel James (Servicio Colectivo), Olivia Tulloch (Organización Mundial de la Salud, OMS), Annemarie ter Veen (OMS), Gefra Fulane (Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja [IFRC, por sus siglas en inglés]), Megan Schmidt Sane (Institute of Development Studies, IDS), Tabitha Hrynck (IDS), Lars Otto Naess (IDS) y Juliet Bedford (Anthrologica).

Cita sugerida: Rohan, H. (2023). *Preparación de información y participación comunitaria en relación con la llegada del fenómeno El Niño a la región de África Oriental y Meridional*. Social Science in Humanitarian Action Platform (SSHAP).

www.doi.org/10.19088/SSHAP.2023.030

Publicación del Institute of Development Studies: noviembre de 2023

Derechos de autor: © Institute of Development Studies 2023. Este es un documento de libre acceso distribuido de acuerdo con los términos de la Licencia Pública de Atribución/Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0), que permite un uso, distribución y reproducción sin restricciones en cualquier medio, siempre que se cite a los autores y la fuente originales y se indique cualquier modificación o adaptación.

Contacto: Si tiene una solicitud directa acerca de este resumen, herramientas, experiencia técnica adicional o análisis remoto o le interesaría que se lo considerara para formar parte de la red de asesores, comuníquese con la Social Science in Humanitarian Action Platform enviando un correo electrónico a Annie Lowden (a.lowden@ids.ac.uk) o a Juliet Bedford (julietbedford@anthrologica.com).

Acerca de SSHAP: La Social Science in Humanitarian Action Platform (SSHAP) es una asociación entre el **Institute of Development Studies**, **Anthrologica**, **CRFC Senegal**, **Gulu University**, **Le Groupe d'Etudes Sur Les Conflits Et La Sécurité Humaine (GEC-SH)**, la **London School of Hygiene and Tropical Medicine**, el **Sierra Leone Urban Research Centre**, **University of Ibadan** y la **University of Juba**. Este trabajo se realizó con el apoyo del Ministerio de Relaciones Exteriores y de la Mancomunidad de Naciones del Reino Unido (FCDO, por sus siglas en inglés) y la fundación Wellcome 225449/Z/22/Z. Las opiniones aquí expresadas son las de sus autores y no reflejan necesariamente las opiniones de los fundadores, ni las opiniones ni las políticas de los socios del proyecto.

-  [@SSHAP_Action](https://twitter.com/SSHAP_Action)
-  info@socialscience.org
-  www.socialscienceinaction.org
-  Boletín de noticias de SSHAP

